

La curación del cuerpo y el alma: Las Flores de Bach y la Cábala

Elisa Villagrasa
useret@terra.es

Las cuestiones de salud y curación eran estudiadas en las generaciones pasadas principalmente por aquellos que pertenecían al campo de la medicina. Sin embargo, vemos en nuestros días, más que en cualquier otra época, que el conocimiento dentro de estos campos se ha extendido al público en general, y por otro lado, han surgido también nuevas ideas en el mundo de la medicina y dentro del ámbito de la naturaleza que han proporcionado técnicas más sencillas y posiblemente más espiritualizadas que contemplan al ser humano como un todo, un ser que tiene que estar armonizado para estar sano. Por ello, es la terapia floral una de las mejores herramientas de sanación que poseemos, ya que equilibrando nuestra alma, nuestro ser interno, sanamos nuestro cuerpo físico.

La medicina convencional, que se dirigía en otras épocas a encontrar las causas inmediatas de una enfermedad observando empíricamente sus síntomas, se ha abierto hoy a la investigación de los orígenes psicológicos y espirituales de las enfermedades y nuestra capacidad de recuperarnos de ellas.

Ha comenzado a cambiar lo que fue antes una predisposición médica de separar el cuerpo y sus sistemas físicos de lo que es la persona interiormente.

Tal como decía el Dr. Bach la enfermedad es, en esencia, el resultado de un conflicto entre el Alma y la Mente, y no se erradicará más que con un esfuerzo espiritual y mental. Estos esfuerzos, si se llevan a cabo adecuadamente, con entendimiento, pueden curar y evitar la enfermedad al eliminar estos factores básicos que son su causa primaria.

Ningún esfuerzo dirigido únicamente al cuerpo puede hacer algo más que reparar superficialmente el daño, y no hay curación en ello, puesto que la causa sigue siendo operativa y en cualquier momento puede volver a demostrar su presencia de otra forma.

Las primeras enfermedades reales del ser humano son defectos como el orgullo, la crueldad, el odio, el egoísmo, la ignorancia, la inestabilidad y la codicia. Cada uno de estos defectos, si se persevera en ellos, pese a la voz de nuestro Ser Superior, producirá un conflicto que necesariamente se habrá de reflejar en el cuerpo físico, provocando un tipo específico de enfermedad.

Bach utilizó sus remedios florales para aliviar la angustia mental, hasta poder hallar los problemas que afectan a la intimidad del ser humano; y también, en parte, para curar actitudes tales como el remordimiento o la falta de confianza. Esto sin embargo, era solo parte de la cura que también incluía ánimos y consejos por parte del médico. Un buen médico ha de ser capaz de reconocer la enfermedad con solo ver el estado de ánimo o actitud de su paciente antes de que ésta se manifieste como enfermedad física, es entonces cuando podrá practicar con eficacia una auténtica medicina preventiva.

En vista de todo esto, consideramos muy apropiado plantear la antigua tradición de curación y prácticas médicas existentes dentro de la Cábala.

Se tienen muy pocos datos sobre el lugar de origen de la Cábala. Parece que esconde en sus profundidades elementos del antiguo misticismo caldeo, egipcio e incluso hindú, así como elementos procedentes de otros pueblos semíticos menos conocidos. ¿Fueron los Nistarín (los ocultos) los que ocasionaron tales similitudes? ¿Cómo saberlo? ¿Los aspectos más modernos de la Cábala se deben a la influencia de

las teorías neoplatónicas o, quizás, en realidad, fue la Cábala lo que influyó en los neoplatónicos?

La forma más temprana del misticismo hebreo, sin contar las primeras formas chamanistas que parecen existir en todas las tribus y sociedades primitivas, ni siquiera recibía el nombre de Cábala. La forma más temprana de ocultismo hebreo era conocida como Hajalot, que significa “ascensión” y se conoce también como Misticismo de Mercabá. El objetivo de los místicos de Mercabá era el de poder ver a Dios en su trono.

Pero trasladémonos al periodo cabalístico auténtico del misticismo hebreo, en el medioevo, donde nos encontramos con el primer libro cabalístico bien conocido, el Sefer Yetzirah. En este libro y otros posteriores se explican cosas tales como que las emanaciones de la Divinidad provocaron la aparición del Universo. El misticismo cabalístico fue evolucionando durante los siglos.

En el siglo XIV Moisés de León realizó la primera edición del Zohar, El libro del *Esplendor*, el texto cabalístico por excelencia. Su traducción más completa ocupa ahora 5 volúmenes, y es considerada una obra monumental del pensamiento místico.

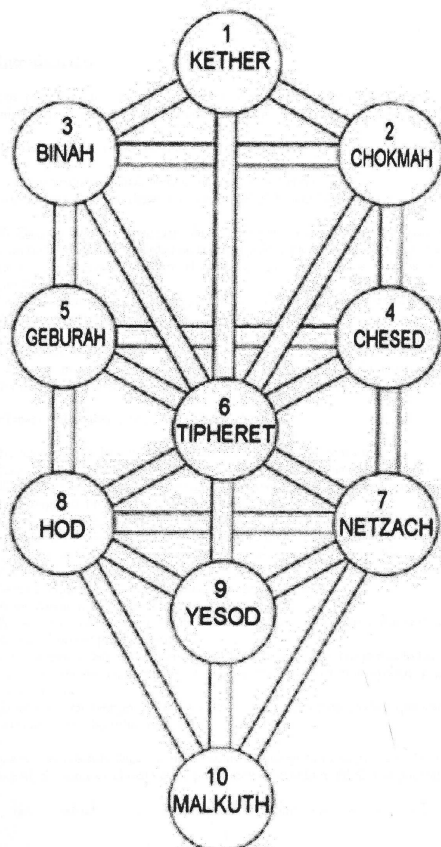
Según la tradición la Cábala fue dada al ser humano en varias ocasiones a través de su historia por los Ángeles del Señor, e incluso por el mismo Dios a Moisés.

En resumen la Cábala no es un único libro ni una idea mística simple, más bien se trata de un sistema completo de pensamiento y actuación místicas. Es la base mística del judaísmo, del cristianismo y del Islam.

La Cábala es un sistema filosófico de vida, así como un sistema mágico y como tal, ha evolucionado a través de los siglos para adaptarse, en cada caso, a las necesidades de la sociedad, pero es una tradición de increíble belleza así como una sabiduría que parece no tener fin.

La palabra Cábala procede el verbo hebreo Kabel, que significa “recibir”, e implica que la Cábala es una enseñanza recibida, en este caso por Dios.

Esta enseñanza se fue transmitiendo oralmente por un grupo de eruditos de una generación a otra, guardándose de esta forma de los profanos. Finalmente, en él se procedió a escribir todo lo que se conocía, tomando forma en un libro, *La Toráh* que en realidad es la recopilación de 5, de los primeros libros del Antiguo Testamento (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio), siendo la Cábala la interpretación mística de la Torah.



Con el estudio de la Cábala se consigue el dominio de la Conciencia (mental, físico y espiritual).

La Cábala no es una religión, sino una serie de principios básicos divididos en muchos temas.

Una de las enseñanzas fundamentales de la Cábala es el sistema de las 10 Sefirot o canales de fuerza Divina, que componen el Árbol de la Vida. Las 10 Sefirot son entendidos como las 10 manifestaciones de la Divinidad.

Cuando se reflexiona acerca de la manera en que este despliegue de Divinidad es proyectado en la experiencia de vida el ser humano, las Sefirot se entienden como los 10 poderes del alma. De esta manera podemos correlacionar todas las facetas de la condición humana con estas 10 propiedades básicas.

Finalmente, encontramos que las Sefirot también se desempeñan como las fuerzas estructurales básicas para moldear nuestra realidad externa.

El Árbol de la vida puede considerarse como un mapa, una guía para caminar por sus Senderos, de Séfira en Séfira, para evolucionar en nuestro desarrollo espiritual, conociendo cómo nos afectan en nuestro hacer cotidiano estas manifestaciones Divinas.

Según la enseñanza cabalista el Árbol de la Vida (conocido también como de la Sabiduría y el Entendimiento) comprende las 10 Sefirot, o Sefirot, los senderos que las unen, los tres Pilares, las 22 letras del alfabeto hebreo y los 4 Mundos, todo ello conforma un sistema, una realidad.

Explicamos a continuación las 10 Sefirot y su relación con el cuerpo humano:

La Séfira nº 10 MALKUT (Reino) representa este mundo, la materia y está relacionada con la boca, los pies y la piel.

La Séfira nº 9 YESOD (El Fundamento) representa, tal como su nombre indica, nuestro fundamento, nuestro equilibrio, relacionada con el abdomen y órgano reproductivo.

La Séfira nº 08 HOD (Esplendor) da fuerza y luz, relacionada con la pierna izquierda.

La Séfira nº 07 NETZACH (Victoria) el triunfo sobre todo, relacionada con pierna derecha.

La Séfira nº 06 TIPHERET (Belleza) es el equilibrio de lo físico y espiritual del ser, relacionada con el corazón.

La Séfira nº 05 GUEBURAH (Severidad) aporta el rigor necesario para afrontar cualquier situación, relacionada con el brazo izquierdo.

La Séfira nº 04 CHESED (Misericordia) concede el amor y la dulzura precisa en cada acción, relacionada con el brazo derecho.

La Séfira nº 03 BINAH (Entendimiento) facilita la comprensión de las cosas, relacionada con el hemisferio izquierdo del cerebro.

La Séfira nº 02 CHOKMAH (Sabiduría) ayuda a ampliar la visión de las cosas, relacionada con el cerebro, en particular el hemisferio derecho.

La Séfira nº 01 KETHER (Corona) Conexión con lo Divino, aporta equilibrio, relacionada con el cráneo.

Existe una Séfira más, la cual no tiene número y que se encuentra entre Chesed y Gueburah, llamada DAAT (Conocimiento) es la base de todo el conocimiento adquirido y está relacionada con la parte posterior del cerebro, garganta, cuello y tercer ojo.

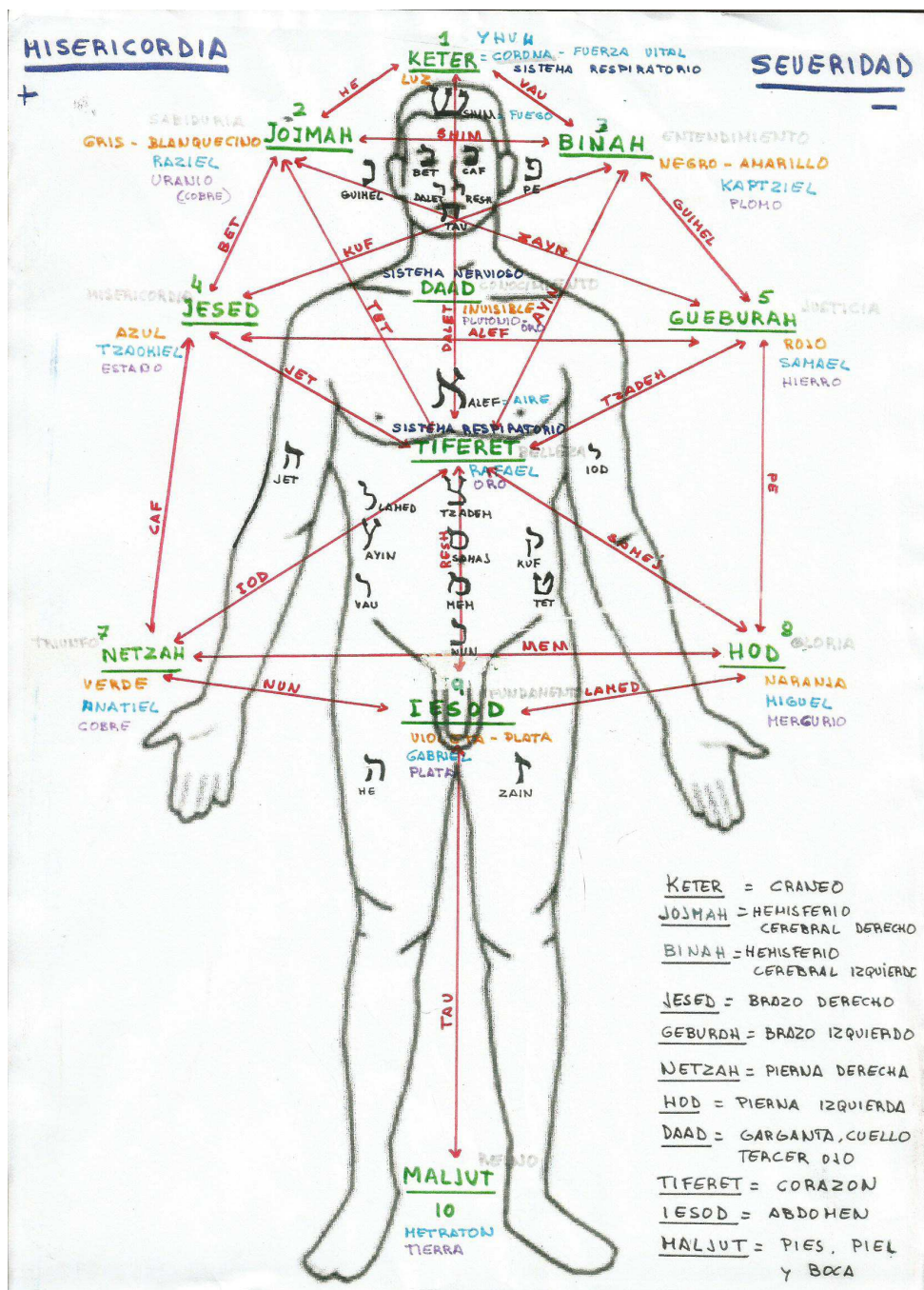
Conociendo ya el Árbol de la Vida y sus 10 Sefirot, así como lo que significan comenzamos a tener una idea de cómo aplicarlo en nuestras fórmulas florales, pero aún para tener mayor efectividad recurriremos a la vibración energética de las 22 letras hebraicas las cuales nos aportarán aún más consistencia en nuestros tratamientos.

Existen 22 letras que se dividen en 3 letras Madre, 7 letras Dobles y 12 letras Simples. Cada una de ellas tiene una vibración numérica, como se puede ver en la siguiente tabla.

30	lamed	ל	1	alef	א
40	mem	מ	2	beyt	ב
50	nun	נ	3	gimel	ג
60	samex	ס	4	dalet	ד
70	ayin	ע	5	hey	ה
80	pe	פ	6	vav	ו
90	tsadi	צ	7	zayin	ז
100	kuf	ק	8	xet	ח
200	reysh	ר	9	tet	ט
300	shin	ש	10	yod	י
400	tav	ת	20	kaf	כ

Así como las Sefirot son o se las conocen como luces, que alumbran nuestro camino, las letras hebraicas son llamadas “recipientes” o “instrumentos” con los cuales podemos potenciar cualquier tipo de sanación ya que tienen también correlación con el cuerpo humano, equilibrando con su vibración nuestros órganos o miembros.

Véase también el siguiente cuadro:



¿Cómo aplicamos pues, tanto las Sefirot como las letras hebreas en nuestras fórmulas florales?

Partiendo de la base de que, por ejemplo, las tres letras Madres corresponden a los tres elementos primarios de la creación, así como a las tres divisiones principales del cuerpo humano, aplicaremos éstas según queramos potenciar o conseguir más efectividad en nuestra Fórmula.

ALEF - Aire - pecho - fórmulas que tengan por función el equilibrio de la parte central del cuerpo, emociones, pulmones, etc.

SHIM - Fuego - cabeza - fórmulas para potenciar la memoria, o para dar una mayor fuerza a cualquier tratamiento ya que al ser fuego potenciará su efectividad.

MEM - Agua - abdomen - fórmulas que tengan que ver con la circulación de líquidos o retención de los mismos, así como problemas abdominales.

Forma de actuación :

Supongamos que hemos de realizar una fórmula para potenciar la memoria, o concentración en los estudios, fórmula muy acertada y conocida ya por todos nosotros, para aportar también claridad mental White Chestnut + Scleranthus + Cerato + Clematis + Hornbeam + Chestnut Bud + Crap Apple, vamos a potenciar el preparado con la letra Shim que, como sabemos, rige la cabeza, pegamos en la botella esta letra y buscamos en el Árbol de la Vida la Séfira correspondiente, que en este caso es Keter y ponemos el frasco sobre ella, dejándola un rato para que se impregne de su energía. Finalmente, para potenciar aún más el efecto de la fórmula, podemos coger la Biblia y veremos que en el Salmo nº 119, que es el más largo de todos, cada estrofa o versículo comienza con una letra hebrea. Si buscamos el correspondiente a la letra Shim y leemos en voz alta todo el párrafo, aportamos, si cabe, mucha mas energía sobre la fórmula floral.

No necesariamente se ha de ser creyente en alguna religión en concreto, estamos simplemente trabajando con “herramientas” ancestrales de sanación las cuales están desde tiempos inmemoriales a nuestra disposición, simplemente hemos de creer que somos capaces de emplearlas correctamente.

Otras fórmulas que también están dando muy buenos resultados con este sistema son todas las relacionadas con la angustia o el temor, puesto que además de utilizar Agrimony y Mustard, así como otras según tratamiento, potenciaremos la fórmula con la letra Alef y colocaremos el frasco en la Séfira Tipheret. Podemos o no utilizar el correspondiente versículo del salmo 119, lo cierto es que solo potenciándolo con la letra y la Sefira ya funciona.

Cuando he de tratar algún problema de los ojos, al hacer el colirio si lo potenciamos con las letras Bet y Caf el resultado es más eficaz.

Podemos continuar con infinidad de tratamientos y fórmulas que he venido utilizando con este sistema desde hace más de dos años, por ejemplo:

- Dolor de cabeza = Holly – Impatiens – Pine + Shim + Keter
- Para el estrés = Elm – Vervain – Sweet Chestnut + Alef + Tipheret
- Para el miedo = Aspen – Mimulus – Rock Rose + Mem + Yesod
- Para la alergia = Agrimony – Star of Bethlehem – Wilow – Rock Rose – Beech – Crap Apple – Walnut + Ayin + Maljut
- Para tener energía y fuerza = Hornbeam – Olive – Centaury – Oak – Cherry Plum – Wild Rose + Shim (por el fuego) + Tipheret

Estas son fórmulas generalizadas, pero en las fórmulas personalizadas seguimos la misma pauta.

Podríamos decir que las que más se utilizan son Shim por la fuerza que conlleva y Alef por que aporta tranquilidad y equilibrio.

He tratado a muchas personas con este sistema así como con el Reiki, potenciando la fórmula con los símbolos antes de entregarla al paciente y también lógicamente sin nada “adicional” sólo la fórmula floral y he de manifestar que los resultados son mucho más rápidos con la activación por medio de la Cabala.

Algunas de mis alumnas están siguiendo este método, a fin de aportar sus experiencias y resultados, siendo en la actualidad tan positivos como los míos.

Bibliografía:

- Bach, Edward, (1931), *La Curación por las Flores*, Ed.Edaf, Buenos Aires
- Lara, Rossana, (2007), *Creciendo con la Kabbalah*, Ed. R.L, Barcelona.
- Orozco, Ricardo, (2003), *Flores de Bach. Manual de aplicaciones locales*, Indigo, Barcelona.
- Orozco, Ricardo, (1996), *Flores de Bach. Manual para terapeutas avanzados*, Indigo, Barcelona.
- Rabbi Mose Sem Tov de Leon,(1996) y Rabbi Shimón Bar Yojai, *El Zohar ,El libro del esplendor*, Obelisco, Barcelona